537

COMEDIA FAMOSA. N. 21.

# DEL CIELO VIENE EL BUEN REY.

## DE DON RODRIGO DE HERRERA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Federico de Sicilia.*
*El Angel.*
*El Duque.*
*Lisandro.*
*Laura, su hija.*
*La Reyna.*
*Moscon, gracioso.*
*Bato, villano.*
*Un Pastorcillo.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Federico de Sicilia alborotado, mirando al vestuario.*

*Rey.* SUeño pesado, y fuerte,
imagen fea de la misma muerte,
còmo te has atrevido
al blasòn de mi nombre esclarecido?
Còmo tu obscura llama
podrà eclypsar las luces de mi fama?
Tu con ciegos enojos
piensas turbar los rayos de mis ojos?
No vès que si me irrito,
aun esa gloria al Cielo no permito?
En vano à mi persona
quitaràs de Sicilia la Corona:
que aunque el presagio triste (siste,
siempre en los medios de mi dicha as-
tambien sabràn mis huellas
dominar en los Cielos las Estrellas:
y aun sus sagrados muros
de mi noble valor no estàn seguros,
pues con ligeras alas
sabrè poner al Firmamento escalas.
Ola, criados mios,
escuchad, atended; què desvarios!

*Salen Lisandro, Moscon, y el Duque.*

*Lis.* Què pena::- *Mosc.* Què desastre::-
*Duq.* Què cuidado::- *Lis.* Te afiige?
*Mosc.* Te obligò? *Duq.* Te ha despertado?
*Rey.* Lisandro, Moscon, Duque (estoy perdido!)
una ilusion no mas fue del sentido.
*Lis.* Pues còmo, gran señor?
*Duq.* Dinos la causa. (pausa,
*Mosc.* Y en contar la ilusion no pongas
que tambien en Palacio à los bufones
nos toca examinar las ilusiones.
*Rey.* Referirè à los tres lo que ha pasado,
y no por dàr alivio à mi cuidado,
sino por hacer burla de esta suerte
del sueño, del temor, y de la muerte.
A ese jardin de Palacio,
esta mañana contento,
como acostumbro otras veces,
salì à escuchar los parleros
Ruyseñores, que trinando
dulces, y amantes requiebros,

A re-

rèmoras ſon de las aguas,
y ſyrena de los vientos;
y contemplando en los quadros,
de varias flores cubiertos,
vì, que galàn el Favonio,
blandamente lisongero,
à las mas recien nacidas
iba arrullando, y meciendo
en ſus verdes cunas, donde
priſiones breves tuvieron.
Y acercandome à la fuente,
que de Cupido, y de Venus
brotan dos eſtatuas vivas
de alabaſtro tan perfecto,
que puede naturaleza
rendir al arte ſu ingenio,
la imaginacion llevada
de las caricias del ſueño,
en un extaſis ſuspensa
dexò el alma, recogiendo
mis potencias, y ſentidos
en las priſiones del cuerpo:
quando la idèa confusa
en aquel mortal beleño,
me representò à la viſta
lo que dirè; eſtadme atentos:
Pareciòme que baxaba
de lo mas alto del Cielo
un paxaro hermoso, en quien
eran tantos los reflexos
despedidos de ſus alas,
que creì que eſtaba viendo
el Iris, que en las tormentas
mueſtra colores diverſos,
y en gyros tornasolados
dà la paz al emisferio;
y haciendo puntas, y tronos
ſobre mi Corona, abriendo
el pico tenàz, entonces
dixo en humanos acentos
eſtas razones: Tyrano
Rey de Sicilia, à quien dieron
hircanas tygres, ſin duda,
la ſubſtancia de ſus pechos;
còmo, di, cruel, te atreves,
desvanecido, y ſobervio,
à profanar el decoro
de los Divinos Preceptos?
Còmo no guardas juſticia,
permitiendo que en tu Reyno
descubierto el rigor ande,
y eſtè el buen zelo encubierto?
què el pobre padezca injurias,
que el rico logre trofeos,
perdon el facinoroso,
y el obediente desprecios?
No adviertes que tu grandeza
es fragil ariſta al viento,
torre à la furia del rayo,
flor à las iras del Cierzo?
Còmo vives de conſtante,
còmo blasonas de eterno,
ſeca ariſta, fragil torre,
ſi à los primeros encuentros
has de ſer burla del ayre,
y de la tierra escarmiento?
Si eres Aguila Real,
còmo abates tanto el vuelo,
còmo remontas tan poco
tus altivos pensamientos?
En lo noble de mis miras
toma generoso exemplo,
pues conſtante cara à cara
al Sol los rayos le bebo.
No pierdas, no, por baſtardo
tu legitimo derecho;
y pues ciego en las porfias
deslustras tu nacimiento,
de la Corona Real,
de la Purpura, y el Cetro
pienso despojarte aora.
Y con el pico ſangriento

la Corona me llevò
de la cabeza, tan preſto,
que aunque defenderla quise,
no pude eſtorvar ſu intento;
y con vuelo arrebatado
tocò las nubes ligero,
ſiendo en el golfo del ayre
viva imitacion del leño,
que ſacudido del Noto,
que caſtigado del Euro,
abollando montes de agua,
vuela con alas de lienzo,
haſta que en un laberinto
de nubes quedò encubierto,
ſin que pudieſen mis ojos
volver otra vez à verlo,
por mas que del laberinto
procuraron ſer Theseos.
De la viſion aſuſtado
despertò mi penſamiento,
y llamando à los ſentidos,
ſobre el caso discurrieron;
pero como à la razon
ſe debe lugar primero,
la razon me ha aconsejado,
que no lo niegue à mi esfuerzo
hacer caso de iluſiones;
pues quando fuera Decreto
Celeſtial eſte que he oìdo,
(lo que en un ſueño no aprueb o)
es tanta la bizarrìa
de mi corazon, que pienso,
que contra el Decreto mismo
ſe opuſieran mis alientos.
A mì funeſtas viſiones?
à mì presagios funeſtos?
vivo yo, que eſtoy corrido,
aunque no hago caso dellos!
Por burlas de ſus amagos, *ap.*
ſaber de los tres deseo.
Si en lo que he viſto aver puede
encubierto alguñ myſterio,
à tì, Liſandro, te toca,
por la experiencia de viejo,
aconsejarme; à tì, Duque,
por mi privado, y mi deudo:
tu, Moscon, por lo jocoso
ſiempre murmuras grosero
las acciones de Palacio;
y asi, que digas pretendo
en eſta ocaſion tambien
tu burlesco ſentimiento,
para que à un tiempo los quatro
del presagio nos burlemos:
para que la embidia vea,
para que conozca el tiempo,
que no temo à las desdichas,
ni à ſus amagos no temo;
y que à pesar de amenazas,
reynar en Sicilia espero,
ſin presagios, ſin asombros,
ſin iluſiones, ſin miedos,
ſin azares, ſin temores,
ſin prodigios, ſin portentos;
porque de mi gran valor,
de mi mageſtad, è imperio
no puede temerse mas,
ni puede esperarse menos,
*Duq.* Gran ſobervia! *ap.*
*Lis.* Presuncion eſtraña! *ap.*
*Rey.* Saber pretendo *ap.*
de los tres las intenciones.
*Lis.* Responda el Duque primero
à la propueſta. *Duq.* Si digo, *ap.*
que eſte presagio es ſevero,
ſerà fuerza que ſe enoje,
y deſterrandome, temo
perder à Laura, à quien amo:
eſta vez de liſongero
me he de veſtir. *Rey.* Decid, Duque:
*Mosc.* Qué brava la eſtoy urdiendo! *ap.*
*Duq.* Claro ſe advierte, señor,

que el paxaro, que ligero
te arrebatò la Corona,
es la fama, cuyo vuelo,
tal vez licionosa, llega
à lo mas alto, y ſupremo
de las espheras; y es claro
el ſer la fama, ſupueſto,
que ſiendo tambien deidad
embidiosa de ſus hechos,
te quiere usurpar la gloria.
Y en ſubir al Cielo luego
tu Corona, diò à entender
que ſolo merece el Cielo
guardar joya tan ſagrada,
porque ſean ſus luceros
el esmalte que la adorne.
Eſte es el felìz portento,
ſi no me engaño, que has viſto,
donde claramente vemos
quanto à los Cielos agrada
la conſtancia de tu Reyno,
pues guſtan que ſe coloque
entre los Aſtros mas bellos.
*Rey.* Bien discurre. *Mosc.* Quiero al Rey
pagalle con la de rengo, *ap.*
que ſi no lisongeamos
en Palacio, no comemos.
Yo digo, que el paxarote
es el Amor, que aunque ciego,
tambien le pintan con alas
los antiguos, y modernos:
eſte, viendo que amoroso,
como atrevido, y ſevero,
à un tiempo eres fiel amante,
y eres valeroso à un tiempo,
conociendo que le usurpas
el ſer valiente, y ſer tierno,
à quitarte la Corona
vino en forma de mochuelo,
quizà para dedicarla
à Vulcano, que aunque herrero,
es en efecto ſu padre;
porque es propio de los ñecios
querer oſtentar linages,
aunque en las malvas nacieron;
ſino es que ſe la llevò
para coronar à Venus
en los jardines de Chipre
por Reyna de tus deseos.
*Rey.* El que discurre tan bien,
merece, aunque es corto premio,
eſta cadena. *Dale una cadena.*
*Mosc.* Señor, ſerà
rico blason de mi cuello.
Es toda de oro? *Rey.* Quien duda.
*Mosc.* Vivas mas años que un cuervo.
Lo que vale la lisonja! *ap.*
aprended, mirones, de eſto.
*Rey.* Dì, Lisandro, ſi has mirado
con tu discurso, y prudencia
de eſte ſueño la ſentencia,
y de eſte engaño el cuidado?
que para que con verdad
burle la deidad mas alta,
ſolo tu consejo falta,
ſolo falta tu piedad.
*Lis.* Si ay conocimiento en ti
de la verdad, gran ſeñor,
podràs ſaberla mejor
de tì proprio, que de mì.
No pide otro documento,
ò la verdad, ò el engaño,
ſino un proprio desengaño,
y un proprio conocimiento;
y asi entiendo, que aunque han dado
ſu parecer los demàs,
al fin, ſeñor, quedaràs
por ti mas desengañado.
*Rey.* Te escusas de responder
à mi guſto? *Lis.* Sì me escuso,
que eſtoy dudoso, y confuso,
ſi agradarte he de ſaber;
pues

pues proponiendo tu gusto,
y no sola la verdad,
no me dexa libertad
de responder lo que es justo.
Ya la discordancia siento, *ap.*
que mis voces han de hacer,
llegandose à entrometer
entre las de este instrumento;
y aunque el alma las celebre,
y alabe la suavidad,
no ha de haver dificultad
en que la cuerda se quiebre.

*Habla con el Rey.*

Jamàs pretendì con arte,
(ò Gran Monarca) decirte
lo que puede divertitte,
mas solo desengañarte;
y aora mas, quando es cierto
algun venidero daño,
advierto tu desengaño,
y tu gran peligro advierto.
El Sol tus años numère
con los dias de su vida,
y el ave propria homicida,
que vive al punto que muere:
tus hazañas solemnicen
las mas remotas regiones,
y tus insignes blasones
los marmoles eternicen.
No juzgues, no, à ilusion
el sueño, ò Rey, que profanas,
antes por lisonjas vanas
conoce las que lo son:
que ay una deidad suprema,
digna que la adore el hombre,
que por su justicia asombre,
y por su poder se tema.
Juzga los tiempos pasados,
quita la mascara al vicio,
veràs el gran desperdicio
de los años mal gastados.
Acuerdate que ay Deidad,
que à tus acciones asiste,
à quien ni engañar pudiste,
ni negarle la verdad:
que vive, y que està presente,
disimula, espera, aguarda,
con que parece que tarda,
y parece que consiente.
A Balthasar la inclemencia
sufre el Cielo, y no prohibe,
hasta que una mano escribe
de su muerte la sentencia.
Aquel rayo, que vestìa
el Iris de plumas bellas,
que arrojaban las Estrellas,
ò que el fuego despedìa:
Aquel ave, que rompiendo
lo que ocupa el ayre vano,
robò el laurèl soberano
mientras estabas durmiendo,
es el aviso divino,
que à tu grande obstinacion,
ò el castigo, ò el perdon,
como piadosa previno.
Amenaza es de quitarte
el Reyno; no quiera el Cielo,
que se cumpla mi rezelo,
pues creo que has de enmendarte.
*Rey.* Calla. *Mosc.* No podrà callar.
*Rey.* Sin duda debe estàr loco.
*Mosc.* Pocas veces vi hablar poco
quien se ha escusado de hablar.
*Lis.* Y asi, señor::- *Rey.* Basta ya:
què brazo tan fuerte avìa,
que à mì ofenderme podia,
y à quitarme el Reyno và?
Vivo yo, que por escalas
del ayre, de Cielo en Cielo,
llegue al Empyreo mi vuelo,
llegue à las etereas salas
donde si ay Deidad que asombra,

y que à un Rey ſobervio humilla,
el Sol ha de ſer mi ſilla,
la Luna ha de ſer mi alfombra!
*Mosc.* Y alli le haràs à Moscon
algun ſigno extraordinario,
no ſiendo el Aries, ni Aquario,
el Cancer, ni el Escorpion:
la Libra vaya con Dios,
por lo que enseña à hurtar;
y el Can, porque en adular
nos parecemos los dos.
*Rey.* No eſtès mas en mi presencia,
vete luego de Palermo,
predica à peñas de un yermo,
y dente fieras audiencia.
*Lis.* No por traydor me deſtierras,
no por culpas me caſtigas;
por verdades sì me obligas
al alvergue de unas ſierras,
à la ruſtica campaña
de unos brutos, de unas fieras,
que por no ſer liſongeras,
menos ſu amiſtad me daña.
*Rey.* No tan lexos has de eſtàr
de la Corte, que he advertido,
que viendo lo que has perdido,
te causarà mas pesar.
La Aldea, que junto al baño,
adonde à bañarme voy,
eſtà, por carcel le doy
à tu fiero desengaño.
*Lis.* Al piadoso Cielo ruego, *ap.*
que mitigue sus enojos.
*Rey.* Que no te maten mis ojos!
que no te abrase mi fuego!
vete. *Lis.* con guſto me voy,
pues es el tuyo la ley.
*Rey.* Sabes que ſiempre ſoy Rey.
*Lis.* Tu, que fiel vasallo ſoy. *vase.*
*Duq.* Señor. *Rey.* No ay que replicar,
que pues no mirè al decoro *ap.*
de ſu hija, à quien adoro,
no me queda que mirar.
Hame dado algun cuidado
*Hablando con Moscon aparte.*
de mi Laura los enojos.
*Mosc.* Mas bien gozaràs ſus ojos
no eſtando el padre à ſu lado.
*Duq.* Y yo en perpetuo disguſto
podrè mas preſto acabar,
ſi es forzoso renunciar
en un tyrano mi guſto.
*Rey.* Los cazadores prevèn,
que con los alcones quiero
olvidar à eſte grosero.
*Mosc.* Haràs, gran ſeñor, muy bien,
y de camino podràs
gozar del baño templado,
que el calor es moderado.
*Rey.* Prevenido lo tendràs.
*Mosc.* A ponerlo por efecto
mi voluntad ſe ſujeta.
*Rey.* Aquel paxaro me inquieta.
*Mosc.* No à mì, que ſoy con respecto,
quando mis gracias ensayo,
al paxaro ſemejante
en lo picudo, y rapante;
mas dè donde diere el rayo. *vase.*

*Salen la Reyna, y Laura, Dama.*

*Reyn.* Mejor que yo alcanzaràs,
Laura, ſu perdon aora.
*Laur.* Ya conoceràs, ſeñora,
que de mì ſegura eſtàs.
*Reyn.* Vivas los años, ſeñor,
que quien es tuya deſea.
*Rey.* Y esos mismos años vea,
Reyna, y ſeñora, tu amor.
*Reyn.* Que diſimule mis zelos, *ap.*
temiendo una tyranìa,
quando en una Dama mia
conozco en el Rey desvelos!

A tus pies, señor, te ruego
buelva Lisandro à la Corte.
*Rey.* Es el castigo mi norte,
la venganza es mi sosiego.
*Reyn.* Mira bien, que su advertencia
se ajusta con la razon,
porque estos amagos son
del Cielo. *Rey.* Ha sido imprudencia,
y la debo castigar.
*Reyn.* Antes fue consejo fiel.
*Rey.* Venisme à rogar por èl,
ò venisme à predicar?
*Reyn.* Llega tu, Laura, y suplìca
para tu padre el perdon.
*Laur.* Aunque es mucha mi razon,
eso à la razon implica.
*Duq.* Perdoneme la lealtad *ap.*
que à un Rey se debe tener,
pues no tiene que perder
quien pierde la libertad.
*Reyn.* Llega tu, Laura. *Rey.* Por verla
solo pedirme, y rogarme, *ap.*
me parece que he acertado
en desterrar à su padre.
*Laur.* Los servicios que en tu casa,
siempre leal, y constante,
Lisandro, señor, te ha hecho,
referirlos es cansarte;
mas quando nace el olvido
de ignorancia, no de achaque,
sì de venganza, ò de enojo,
el decirlos no es culpable;
pues es de razon tan fuerte,
quando la forman verdades,
que à pesar de los enojos
causa recuerdos bastantes.
Apenas huvo en Sicilia,
quando victorioso entraste
por las puertas de Palermo
(à pesar del vulgo infame)
quien aclamase tu nombre,
porque fue el temor bastante,
hacer que todos temiesen,
y tu poder rezelasen:
quando la espada en su diestra,
el enojo en su semblante,
la razon en lo prudente,
y los premios en lo afable,
bolviò en amor los temores,
lo aborrecible en lo amable,
dexando en todo tu Reyno
llanas las dificultades.
El de Napoles vencido,
quiso el pasage estorvarte
por el mar, con treinta velas,
del ceruleo golfo ultrage.
Y quando faltò en tu Reyno
quien rompiese, quien cortase,
vengativo, y animoso,
esos montes inconstantes,
con solos quatro Navios,
que opugnando tempestades,
si no fueron del mar peces,
eran de sus ondas aves,
echò à pique diez Baxeles,
hizo estremecer los mares;
y haciendo en todos su presa,
obligò à su Rey besase
la tierra, donde sus plantas
procuraban humillarse.
Treinta heridas ennoblecen
aquel pecho de diamantes,
y adornan por èl tu Alcazar
cinquenta y quatro Estandartes.
Quien te ha servido mas firme?
quien te asistiò mas constante?
quien te aconsejò mas sabio,
ni te sirviò menos facil?
Y oy, quando esperaba el premio
de trabajos tan leales,
quieres pagarle en desprecios,
quieres en destierro darle

el

el premio de ſus victorias,
y el precio de ſus verdades?
Mira, ſeñor, que ſi intentas
deſta ſuerte caſtigarle,
mas le premias, que caſtigas,
ſi el mundo la causa ſabe;
pues los mas remotos Reynos,
del ſuceso no ignorantes,
diràn que le has caſtigado,
porque no quiso adularte.
Si eſta razon no te obliga,
ſi eſtas causas no te valen
à que piadoso revoques
la ſentencia que firmaſte,
dame licencia, ſeñor,
que ſu deſtierro acompañe,
para que eſtorve mi ausencia,
que digan lenguas mordaces
lo que à tu deidad desdice,
lo que en tu pecho no cabe.
Demàs, de que es menos fuerte
una bala, un baluarte,
que à pretenſiones mi pecho,
pues ſoy, ſi muger, baſtante
para reſiſtir promesas,
para no oìr libertades,
para defender honores,
y para iluſtrar linages.
Eſto te he dicho, ſeñor,
para que el vulgo inconſtante,
ó los que en Palacio aſiſten,
de tì con recato hablen.
Que eres mi Rey en efecto,
y à los vasallos leales
ſiempre los Reyes han ſido
en las tormentas la nave,
en los peligros el puerto,
en la pèrdida el rescate,
en los daños el remedio,
en las penas el Acates,
en los riesgos el asylo,
y todo el bien en los males.
*Reyn.* Si es fingido? *ap.*
*Duq.* Si pretende
divertirme? *Reyn.* Si engañarme
quiere de nuevo? ha traydora!
*Rey.* Con què gloriosos esmaltes *ap.*
doro el hierro de mi amor!
*Duq.* No es tiempo aora, verdades. *ap.*
*Rey.* Baſta, Laura, no aya mas.
Por quien ſoy que ſus enojos *ap.*
me llevan tras sì los ojos.
*Laur.* La licencia no me dàs?
*Reyn.* Lo que Laura me ha pedido,
es ſolo que la conceda,
que dexar la Corte pueda,
y eſto à vueſtra Alteza pido:
y asi, en querer ausentarse,
por vèr à ſu padre ausente,
mueſtra, que eſtando presente
ha de guſtar de quedarse.
*Rey.* Lo que tu ruego no alcanza,
por imposible, ò injusto,
no conseguirà otro guſto,
ni gozarà otra esperanza.
Perdona, Laura, el desvìo *ap.*
con que tus soles me vèn,
dígale amor, que el desdèn
es fingido, que no es mio.
*Hablando con ella.*
Bolverà Lisandro preſto
del deſtierro à que le obligo,
que es ſiempre Lisandro amigo,
y en quien mi defensa he pueſto.
*Laur.* Beso tus pies, confiada
en tu palabra. *Rey.* Perdona,
que el ave que mi Corona
llevò avarienta, y osada,
me desvela, haſta que pueda
darla entre los ayres muerte.
*Reyn.* Espero, bolviendo à verte,
ſaber que ſin vida queda.

*Rey*. Laura, cesen los enojos,
que el perdon no serà tarde.
*Laur*. El Cielo tu vida guarde.
*Rey*. Para gozar de tus ojos. *ap.*
Bien à la Reyna he engañado. *ap.*
*Reyn*. Si Laura me ha divertido. *ap.*
*Duq*. Sin pulsos llevo el sentido.
*Reyn*. Zelos, con mayor cuidado *ap.*
andemos de aqui adelante.
*Duq*. Sabrè si es firme su amor. *vans.*

*Ha de aver una enramada con unos escalones, por donde baxe el Angel ricamente vestido, al son de musica de Chirimias.*

*Ang*. Ya llegò, Sicilia, el dia
donde en consuelos presentes
se muden penas pasadas
à pesar de un Rey que tienes.
Ya llegò, Pueblo oprimido,
à ese monstruo que te ofende,
ò la piedad, si se enmienda,
ò el castigo, si es rebelde.
Aquella Deidad suprema,
cuyo *Fiat* obedecen,
el bruto, aunque no discurre,
y la planta, aunque no siente;
à mì, que soy su Ministro,
la licencia me concede
para derribar la estatua,
que à las Estrellas se atreve:
pues de la suerte que quando
parece que se estremecen
los mas levantados montes,
ò se desunen los exes
del Cielo, porque en las nubes
rompe el ayre, que le ofende,
sale el fuego, que le oprime,
suena el trueno, que le hiere,
quando perece el ganado,
quando el ave no parece,
y se humillan por el suelo
los Alcazares mas fuertes.
Si despues de la tormenta
el dia claro amanece,
ahuyenta el Sol negras nubes,
y en su esplendor las convierte.
Asi de justicia el Sol
saldrà al mundo tan alegre,
que à pesar de tanta noche,
y de tempestad tan fuerte,
pise los montes mas altos,
los valles humildes huelle,
èntre en el sobervio Alcazar,
y goce el rustico alvergue.
Vuestro Rey serè entretanto,
y corrigiendo las leyes
de este tyrano, que el gusto
en lugar de la ley tiene,
gobernarè vuestro Reyno,
darè lugar à que aliente.
Oy, que ha de entrar en el baño,
quando el Real vestido dexe,
tomarè su forma, y trage,
y perderà la que tiene,
quedando en rostro, y facciones
tan otro, tan diferente,
que ninguno le conozca,
siendo fabula à las gentes,
de los varones desprecio,
y de los niños juguete.
Un gavàn rustico, y pobre
traerè del pajizo alvergue
de un villano de esa Quinta,
que aunque tanto à Dios ofende
el pecador, nunca Dios
dexa de acordarse siempre
de su abrigo; pero ya
àcia el baño con su gente
el camina, despues
de fatigar los celestes
distritos, con los Neblìes,
que licenciosos se atreven

à penetrar las esferas
con espiritu valiente,
hasta que à la altiva Garza
el coral liquido beben:
porque es tanta su crueldad,
y su codicia tan fuerte,
que despues de aver quitado
honras, y hacienda, pretende
tambien, que las simples aves
su misma sangre le pechen:
mas oy, dichosa Palermo,
veràn tus campos alegres
deshecho todo el encanto
de esta venenosa Sierpe,
de este falso Cocodrilo,
de esta fiera Hiena, de este
centro de toda maldad,
golfo de todo deleyte.
Yo soy el paxaro altivo,
que le usurpè de las sienes
la Corona, porque en ellas
descansaba injustamente.
Albricias, Sicilia, albricias,
que estàr muy contenta puedes,
pues ya se acaban tus males,
y se principian tus bienes.
Y tu, Federico ingrato,
rubricada en las paredes
*Vase el Angel al son de la Musica.*
de tu Palacio veràs
la sentencia de tu muerte,
si la piel no renovares,
como la sabia Serpiente.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Reyna, y Laura.*

*Reyn.* Sigueme, Laura, que intento
en este jardin florido
divertir vanas memorias,
que me afligen los sentidos.
*Laur.* Fortuna, què suspensiones *ap.*
son las que en la Reyna miro?
*Reyn.* Dirèla mi pensamiento, *ap.*
pues la mascara me quito.
*Laur.* Mil novedades, señora,
despues que el Rey se ha partido
à caza, veo en tu rostro;
de què, señora, ha nacido,
que mas que otras veces, oy
arrojas tantos suspiros,
dando à entender, que tu pecho
es de penas un abysmo,
un pielago de tormentos,
y de pesares un rio?
Si puedes manifestarlos,
comunicalos conmigo,
que males comunicados,
siempre menores han sido,
y de mi lealtad bien sabes,
que es de lealtades prodigio.
*Reyn.* Antes no tendrè sosiego,
si no te los comunico:
ay, Laura! *Laur.* Tanto favor
pienso que te he merecido.
*Reyn.* Escucha, que pues estamos
entre flores, que Narcisos
son del cristal de esa fuente,
mas me daràn el motivo
para declarar mis penas:
mis zelos huviera dicho *ap.*
mejor; pero no conviene
confesar tal desatino,
que las Personas Reales
no los tienen del Sol mismo.
*Laur.* Re ponderè con enojo, *ap.*
si se declara conmigo,
atropellando recatos
de mi honor, por solo indicios.
*Reyn.* Discurriendo por el prado
de liquida plata un hilo
una trenza de cristal,

una

una culebra de vidrio,
haçe en detrimento ſuyo
provechosos desperdicios,
porque presuma la ſelva,
que es fineza lo que oficio;
y asi, à pagar ſe dispone
el humor que ha recibido,
dando en cada planta un Mayo,
y en todas un Parayſo.
Para ofrecerle al arroyo
la amenidad de ſu ſitio,
que hasta la floreſta quiere
ſatisfacer un cariño,
ſiendo citara de pluma
un muſico paxarillo,
y hace en la copa frondosa
de un chopo, ſauce, ò aliso,
desde donde escucha tierno
ſi ſu amante dà un quexido,
para pagarle en motetes
lo que ha cobrado en ſuspiros,
que haſta un paxaro, ſonoro,
ſabe ſer agradecido.
En la falda de un peñaſco
tiene la yedra principio,
y como vè que ella ſola
eſtà esenta del dominio
del tiempo, ſe desvanece
para enamorar al risco.
Sube à abrazarle amorosa,
y èl amante agradecido,
correspondiendo al favor,
no mirando al desvarìo,
en pago de ſus finezas
le ofrece cortès arrimo;
que usar de correspondencia
haſta una peña ha ſabido.
Laura, ſi el agradecer
es fuero de amor preciso,
de quien no ſe escapa el ave,
la ſelva, ni el edificio,
no es mucho que eſtè dudosa,
ſi amor ha hecho lo mismo.
En tu pecho (eſtoy mortal!)
perdoname ſi lo digo;
pues ſon tantos los ahogos,
que en mi pecho reprimidos
eſtuvieron haſta ahora,
que ya ſin poder ſufrirlos,
es fuerza que al labio ſalgan
todos los afectos mios.
Yo no digo, que eres, Laura,
la causa de eſtos principios,
aunque por tantos efectos
bien pudiera colegirlo.
Solo advierto, que despues
que à Palacio te han traido,
veo muy poco guſtoso
à mi esposo Federico,
olvidando las finezas,
y abrazando los desvios,
en tus pensamientos, Laura,
ſolamente enternecido.
No ignoro, Laura, no ignoro,
que es tu honor mas claro, y limpio,
què aquel que Febo luciente
oſtenta en dorados gyros,
y que à las olas de amor
has ſido conſtante risco.
No te pongo à tì la culpa,
que fuera en mì desvarìo:
ſolo pretendo que adviertas,
que teniendote conmigo,
es aplicarme yo propria
à mi garganta el cuchillo.
Quitar, Laura, la ocaſion,
el mejor remedio ha ſido,
aſi en los fueros humanos,
como en los fueros Divinos.
Solas eſtamos las dos,
atiende à lo que te digo,
advirtiendo, que mi intento

à tu bien và dirigido.
A tì te feſteja el Duque
con el caſto, y noble eſtilo,
que en los Palacios Reales
juſtamente es permitido,
que à las Deidades mas puras
hace Amor ſus ſacrificios.
Del Duque Alexandro ſabes
la casa, y ſolar antiguo,
lo acendrado de ſu ſangre,
de ſus Eſtados lo rico:
mas como eſto es tan notorio,
ello por sì ſe eſtà dicho.
Tu has de ſer ſu esposa, Laura,
el modo dexa à mi arbitrio,
que yo harè que el Rey le honre
con nuevos cargos, y oficios,
y que del deſtierro venga
tu padre, à quien tanto eſtimo.
No como Reyna te mando,
como amiga te ſuplìcó,
que tengas de mì piedad;
pues mientras el caſto hechizo
de tus ojos viere el Rey,
no ha de olvidar ſus deſignios.
Laura mia, hermosa Laura,
perdona mis desvarìos,
y advierte, que el darte al Duque
es lisonja, y no caſtigo:
aſi ſe midan tus años
con lo eterno de los ſiglos,
y tengas, Laura, en tus bodas
mas dichas que yo he tenido,
que me ſaque tu lealtad
de tan ciego laberinto.

*Laur.* A la primera propueſta
no responder es preciso,
quando vueſtra Alteza ſabe,
quando todo el mundo ha viſto
lo conſtante de mi honor,
y de mi lealtad lo invicto:
Mas ſolamente diré,
que quando el Rey Federico,
con los fueros de tyrano
intentàra algun delirio,
(perdoneme que le dè
de tyrano el apellido)
pues ſabe, que en todo el Orbe
lo dice la fama à gritos.
Buelvo à decir, que ſi hiciera
algun desayre conmigo,
y obligado de mis ojos,
como vueſtra Alteza dixo,
pensando algun desacato,
ſe atreviera al honor mio,
que me ſacàra los ojos
yo mesma.

*Reyn.* Què heroycos brios!

*Laur.* Yo mesma, porque no fueran
causa de ſu precipicio:
y aun hiciera::- pero no
en mas empeños me afirmo,
que es mi Rey, y aunque es cruel,
à deslealtades no aspiro.
A lo ſegundo respondo::-

*Reyn.* Mi vida pende de un hilo. *ap.*

*Laur.* Que en darme, ſeñora, al Duque,
la mayor merced recibo,
pues mi nobleza no hallàra
mas à ſu guſto marido.

*Reyn.* Albricias, vanos rezelos, *ap.*
que el encanto ſe deshizo.

*Laur.* Pero como la obediencia
es tan precisa en los hijos,
darèle cuenta à mi padre,
que no es mio mi alvedrio,
ſi ſu licencia me falta.

*Reyn.* Cielos, ſi ſe ha arrepentido! *ap.*
Eso no te dè cuidado,
*Eſtos versos aprisa, con turbacion alegre.*
veràs como facilito,
que venga luego à la Corte,

donde lo que propuſimos
efecto dichoso tenga.

*Laur.* En tu guſto me reſigno,
como lo quiera mi padre.

*Reyn.* Yo, Laura, à ello me obligo.

*Laur.* Eſtàs contenta?

*Reyn.* A mis brazos
llega, no viſto prodigio
del honor, y lealtad.

*Laur.* A vueſtras plantas me humillo.

*Reyn.* Cumpliràsme la palabra?

*Laur.* Quien lo duda?

*Reyn.* Mucho eſtimo,
Laura, tan noble fineza.

*Laur.* Ay mas eſtraño capricho! *ap.*

*Reyn.* Parece que viene gente,
bolvamos à mi retiro,
que no quiſiera que alguna
Dama nos huviera oìdo,
y le diera deſto parte
à mi esposo Federico:
vamos aprisa, y advierte,
que en tu palabra confio.

*Laur.* Como mi padre lo quiera,
ſeñora, lo dicho dicho.

*Reyn.* Amor, vencì. *ap.*

*Laur.* Tantas dudas *ap.*
ya parecen desvarìos. *vanse.*

*Digan adentro el Rey, el Duque, y Moscon, antes de ſalir al tablado.*

*Rey.* Soltadle à los Neblìes las piguelas,
que el rezelo à la Garza pone espuelas.

*Mosc.* En columbrando el Rey al paxarote,
quitadle luego al ſacre el capirote.

*Salen aora.*

*Rey.* Diversas aves ſe han volado. *Duq.* Eſtrañas
las grutas de eſtas asperas montañas,
en vez de fieras, eſtas aves crian,
que haſta las nubes penetrar porfian.

*Rey.* Aquel ave, ò prodigio! ſe me esconde,
ſin que ſepa el lugar, ſin ſaber donde
ſus polluelos ſuſtenta, el nido tiene,
ni en qué parte del ayre ſe entretiene.

*Mosc.* Sin duda que amenaza tu desaſtre
el paxaro à quien Plinio llama ſaſtre,
y ſi no fuera cernicalo, ò milano,
debiò de ſer el paxaro escribano,
que con ſu pluma vuela por los ayres:
y ſi acaso te enfadan mis donayres,
dirè que ha ſido un paxaro casero,
que llaman en Palacio despensero.

*Rey.* Cansado eſtoy de la volaterìa.

*Mosc.* Y yo del tropezon del haca mia,
que quien corre la tierra, y mira al Cielo,
es milagro no ruede por el ſuelo.

*Duq.* Al baño hemos, gran señor, llegado.
*Mosc.* Es el baño del Cisne muy nombrado.
*Rey.* Entrad conmigo, Duque, à desnudarme,
que intento divertirme con bañarme.

*Vanse el Rey, y el Duque, y sale el Angel, y quedase al paño.*

*Ang.* La hora llegò ya de su castigo,
ò de la justa enmienda à que le obligo:
à mudarle la forma voy mandado
del que es quien es, y nunca se ha mudado. *vas.*

*Mosc.* Pues que tan solo, en efecto,
os dexan, señor Moscon,
vos teneis linda ocasion
para decir un Soneto.
Mas si esta heroyca poesìa
no es de ingenio tan grosero,
murmurar un rato quiero
del Rey, pues me dà osadìa
el ser yo del Rey criado:
lograr pienso la ocasion;
mas quedo, señor Moscon,
que anda el mar alborotado,
y es infamia el murmurar.
Lengua mia, callar puedes,
que aunque no hay aqui paredes
que te puedan escuchar,
nunca el silencio diò enojos,
y para darte congojas
tienen los arboles hojas,
que tal vez le sirven de ojos.
Los plebeyos no han de ser
registro à las Magestades,
mas saben bien las verdades,
y las sabràn defender.
De ser leal se destierra
aquel que al Rey no perdona,
pues no pulen la Corona
los buriles de la tierra.
Y si mi Rey no previene
honor à las justas leyes,
para enseñar à los Reyes
Ministros el Cielo tiene.

*Sale el Duque.*

*Duq.* Ya el Rey se queda bañando,
y manda que aqui le aguarde
hasta que avise. *Mosc.* La tarde
està à bañar combidando.
*Duq.* Què harà, Lisandro, Moscon,
en esta cercana Aldèa?
*Mosc.* A quien soledad desea,
Palacios los campos son;
demàs, que el sabio, el prudente,
nunca mas acompañado,
que quando està retirado
del comercio de la gente.
*Duq.* Dices bien, que aquellas flores
aun no fingen lisongeras,
colores son verdaderas
sus naturales colores.
Aqui las aves cantar
suelen al amanecer,
solo por entretener,
y no por lisongear.
Quando los arroyos bellos
son despeñados Faetontes,
besan los pies à los montes,
pero no murmuran dellos.
*Mosc.* En tanto que el Rey se baña,
entretengamos el tiempo.
*Duq.* Dices bien: tienes amor?
*Mosc.* No le he tenido, ni tengo.
*Duq.* Eso còmo puede ser,

sien-

siendo galán, y mancebo?
*Mosc.* Has preguntado muy bien,
escucha mi pensamiento.
Yo, segun mi natural,
amar quisiera, esto es cierto;
pero el amar se me acaba
al punto que considero,
que como mula sin tacha,
no hallo muger sin defecto.
Mas esto se ha de entender
hablando de lo plebeyo,
no de hermosuras, que tocan
en lo noble, y lo supremo.
*Duq.* Muy bien has hecho la salva:
oirle con gusto pienso, *ap.*
que si và à decir verdad,
aun tiene gracia en lo necio.
Prosigue, Moscòn, prosigue,
que me holgarè. *Mosc.* Oye atento:
Si es moza, se hace de pencas,
diciendo, no trato de eso:
si es pasante, busca unciones
con que teñirse el cabello;
y si se repara bien,
no es ambar fino su aliento.
Si es flaca, quien puede aver
que enamore un esqueleto?
Si es gorda, sin ser Verano,
abochorna, y quita el sueño.
Si es alta, parece azul,
como la miren de lexos.
Si es enana, es menester
humillarse por el suelo,
ò ponerse de cuclillas
para decirla un secreto.
Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del exceso,
con que à puras manotadas
acicàla, y pule un cuento.
Si buenos dientes, los labios
arregaza, haciendo un gesto,
y à qualquiera chanza trae
la risa por los cabellos.
Si es discreta, ya se sabe
que no la falta lo feo.
Si hermosa, el ser una tonta
le compete de derecho.
Mas todo lo referido,
en mi opinion, es lo menos,
que estos son, si bien se mira,
particulares defectos,
que no à todas comprehende,
pues muchas se hallan sin ellos.
Vamos à las generales
trazas, tramoyas, y enredos
de las mugeres: quien ay
que sufra los embelecos
de rizos, guedejas, moños,
que estàn diciendo memento,
calva, que ayer fuiste raso,
aunque oy eres terciopelo?
Quien avrà, digo otra vez,
que lleve con sufrimiento
las enfusiones, las modas,
los badulaques, y unguentos,
que hacen algunas mugeres
para pintarse de nuevo?
Pocas son las que se lavan
con agua clara de Enero;
todo es solimàn, y todo
arrebol, claras de huevos,
albayalde, piedralumbre,
babosas, miel, y espejuelos,
y otras seis mil porquerias,
que duran en sus pellejos
lo que al sudor se le antoja,
ò lo que permite el lienzo.
Si baxamos, pues, abaxo,
muy entablillado vemos
al talle, como si fuera
brazo con un desconcierto,
que si en un brazo le dàn,

re-

resuena el cartòn à hueco.
Luego estàn los guardainfantes,
los faldellines, los ruedos,
las enaguas, las polleras,
que garlitos del Infierno
engañan à un hombre honrado
con el cebo que està dentro.
Pero lo esencial olvido,
de lo mejor no me acuerdo:
què muger ay que no pida?
quien no ha de quedarse muerto
à un dame desvergonzado,
à un embiame grosero?
No, mi Duque: yo querer?
yo enamorar? ni por pienso:
quando en muchas de las hembras
tantos excesos contemplo,
condiciones depravadas,
tantas maulas, y embelecos;
y que sobre todo, piden:
con que pienso que echè el resto.

*Duq.* Muy bien me has entretenido:

*Dale una sortija.*

toma esta sortija en premio.

*Mosc.* Matusalèn de los Duques
te vean mis herederos.

*Duq.* Pienso que su Magestad
sale del baño, y no sè
como tan presto sabrè
si ay alguna novedad.

*Sale el Angel con el mismo vestido del Rey, ò con otro parecido.*

*Ang.* Vamos, que ya me he bañado.

*Duq.* Señor, què razon ha havido
de haverte à solas vestido,
sin que nos hayas llamado?

*Ang.* Yo proprio quise vestirme,
que para bien acertar
à governar, y mandar,
tal vez conviene el servirme:
que aunque Rey tan recto me hallo,
porque el Pueblo no se quexe,
no es justicia que le dexe
toda la carga al vasallo.

*Mosc.* A fé, que es esta razon *ap.*
nueva en un Rey tan tyrano.

*Duq.* Aun todavia es temprano,
que apenas las quatro son.

*Ang.* No importa, à Palermo vamos,
que entonces no serà vicio
todo el honesto exercicio,
quando bien le moderamos.

*Duq.* Gran prudencia!

*Mosc.* Gran mudanza!
èl ha trocado el pellejo,
que no es suyo este consejo,
ni tampoco esta alabanza.

*Ang.* De Dios es bien que veais *ap.*
el poder, Rey atrevido,
donde vos desconocido
de todos, os conozcais.
Es de Dios orden, y ley,
que deste que le enemista,
tome forma, y trage vista,
con trage, y forma del Rey.
Saldrà del baño desnudo,
y no hallando su vestido,
se vestirà mal sufrido

*Señala entre las ramas adonde ha de estàr no muy encubierto un sayo pulido de Labrador.*

aquel, que es de un pastor rudo:
con que vestidos los dos
en la sobervia en que està,
el tino conocerà
lo que puede, y sabe Dios.

*Duq.* Sospecho que se ha quedado *ap.*
el Rey, Moscòn, divertido.

*Ang.* Vamos, pues. *Vase el Angel.*

*Duq.* El ha salido
del baño en otro trocado:
si es de algun sueño ilusion,

de nuevo admirarme quiero.
*Mosc.* El ha salido Cordero,
aviendo entrado Leon.
Si la vista no me miente,
y no es del deseo engaño,
sin duda dexò en el baño
el pellejo de serpiente. *vase.*

*Sale el Rey del paño à medio vestir, y dice antes de salir.*

*Rey.* Duque, criados, Moscon,
compañeros, ola, ola,
mi persona dexais sola,
y mas en esta ocasion?
no me venìs à vestir?
Què es esto? nadie responde?
donde estais, villanos, donde,
que no me quereis oìr?
Ola, ola, Duque, por quien soy,
que à todos mande matar,
y aun no se podrà templar
el enojo con que estoy.
Un mongibelo es mi pecho,
que me enciende, y que me abrasa,
si esto acaso en sueños pasa?
que ha sido ilusion sospecho,
que sueño no puede ser;
pues que estoy despierto, veo
ser engaño, y traycion creo
de quien me quiso ofender.
Esta es la puerta del baño,
este es campo, y monte aquel,
este arroyo, aquel vergél:
luego no es del sueño engaño?
Mas sin duda que estoy loco,
ò la memoria he perdido,
pues en sombras del olvido
dudas piso, incendios toco.
El vestido me han llevado:
que esto sufro, pesia al Cielo!
que no pueda yo de un vuelo
llegar al Cielo estrellado,
y en lugar de la escarlata,
que mi persona ha lucido,
cortar aora un vestido
de sus estrellas de plata!
Al mismo Dios me opondrè,
y si quisiere estorvarme,
con èl pretendo igualarme,

*Dice de ntro un Pastorcillo.*

*Past.* Calla, blasfemo, sin fé.
*Rey.* Què voz entre aquestas ramas
à mi decoro se atreve?
à mas colera me mueve:
abrasarè con mis llamas
todo el monte; pero no,
registrarè su maleza.
Quien se atreve à mi grandeza?
quien la ha profanado?

*Sale aora el Pastor pulidamente vestido, guarnecido el baquero de armiños.*

*Past.* Yo.
*Rey.* Dime, quien eres?
*Past.* Un niño,
con el valor de gigante.
*Rey.* No vì rapàz semejante!
vestido de blanco armiño,
al Alva embidia le dà,
y al mismo Sol desafia:
còmo has tenido osadìa?
còmo un atomo podrà
oponerse à todo el Sol?
ò no debes de saber
que soy el Rey.
*Past.* Podrà ser;
pero ningun arrebol
de su grandeza en tì veo.
El Rey en Palacio està,
yo le dexo aora allà.
*Rey.* No lo creo, no lo creo.
*Past.* Si tu la Fé no conoces,
còmo puedes tener Fé?
Bien esta duda escuchè
de lo altivo de sus voces,
y de su sobervia vana,
de su loca fantasìa,
que la gloria de este dia
serà un infierno mañana.
No te ofenda el Cielo mas,
trate de enmendarse fio,
que la vida humana es rio,
que bolver no puede atràs.
Acuerdase su merced
de Goliat el Gigante,
que un Pastorcillo ignorante
le puso en el cuello el pie?
Còmo el temor no le incita

la estatua de aquel Nabuco,
pues qual si fuera un trabuco,
la derribò una chinita?
*Rey.* Niño sabio, disfrazado
con el trage de Pastor,
no conoces mi valor,
pues sin temor me has hablado.
El Rey Federico soy,
aunque desnudo me vès,
arrodillate à mis pies.
*Past.* Mejor levantado estoy:
no le harè tal ceremonia,
aunque me haga mas cariños,
que soy uno de los Niños
del Horno de Babilonia.
*Rey* Còmo de Escritura sabes,
si la experiencia te falta?
*Past.* En la Alemania mas alta
aprendì cosas muy graves,
y de modo concebì
las Ciencias sin estudiar,
que es imposible olvidar
lo que una vez aprendì.
*Rey.* Sin duda que es hechicero:
vete al momento, rapàz.
*Past.* Tengamos la fiesta en paz,
serenado Cavallero.
*Và à acometerle el Rey.*
*Rey.* Matarète. *Past.* No podràs.
*Rey.* Mas què grave suspension
me acobarda el corazon?
temblando en mi pecho està.
*Past.* Aunque me vè rapàz tierno,
à otro Pastor muy rehecho
le hice yo rodar el trecho,
que ay desde el Cielo al Infierno:
Y aun aora, si se sube
à mayores, con un pie
tan alto le arrojarè,
que le clave en una nube.
*Rey.* Vete ya de mi presencia,
que no sè què miro en tì,
que de mis culpas aqui
oy me acusa tu inocencia.
*Past.* Aora sì que me voy,
pues me empieza à tener miedo.
*Rey.* Mover las plantas no puedo,
sin duda hechizado estoy.
*Past.* Voyme, pues de mì se espanta,
diciendo aquesta letrilla:
Dios levanta al que se humilla,
y humilla al que se levanta. *vase.*
*Rey.* Esto que por mì ha pasado
à nadie avrà sucedido:
que no tenga yo vestido,
ni venga ningun criado!
*Và àcia una enramada, donde estarà un sayo pulido de Labrador.*
Pero un rustico vaquero
piadosa me dà la tierra,
quando el Cielo me hace guerra,
porque hacerle guerra espero.
*Vase vistiendo el vaquero.*
Quiero abrigarme con èl,
pues mi mal lo quiere asi,
y no porque me honre à mì,
mas por darle honor à èl.
*Dice adentro Bato, segundo Gracioso.*
*Bato.* Pues se fue à Palermo el Rey,
cantando me darè priesa
à buscar por la dehesa
el novillejo, y el buey.
*Canta dentro una voz sola.*
*Music.* Novillejo perdido,
quizà por engañado,
còmo dexas el prado
de flores guarnecido,
y por fragosas breñas
buscas el vil sustento entre las peñas?
*Canta otra voz.*
*Music.* Amado novillejo,
y mil veces amado,
como al fin te he criado,
perdido no te dexo:
buelvete à la querencia,
que como buen Pastor siento tu ausencia.
*Rey.* Con las voces que he oìdo
de estos Pastores, siento
no sè què movimiento
apenas entendido,
que soy fiera perdida,
y huigo un Pastor, que diò por mì la vida.
2. *Mus.* Còmo te engalanàra
de flores, si te viera!
3. *Mus.* Yo en tu rescate diera
el alhaja mas cara.

*Rey.*

*Rey.* Alabarè tu nombre;
mas eſto es conocer, que yo ſoy hombre.
Ha Paſtor.
*Sale Bato.* Quien llama? *Rey.* Yo.
*Bato.* Aveis acaso ſabido
de un novillejo perdido?
*Rey.* Y tu no ſabes quien ſoy? *Bato.* No.
*Rey.* No me conoces, villano?
el Rey ſoy. *Bato.* Linda fegura!
*Rey.* Humillarte à mì procura.
*Bato.* Yo humillarme? ſerà en vano:
quien eres? *Rey.* El Rey.
*Bato.* Mamòla:
lindo Rey Dios mos ha dado.
El loco es entretenido.
*Rey.* Por Dios que te mate. *Bato.* Ola,
*Saca la honda.*
ſi dos ripios arrebato,
le he de abollar la mollera:
què ridicula quimera!
*Rey.* Yo ſoy el Rey. *Bato.* Yo ſoy Bato.
Poco el ſer Rey ſe le encaja,
aunque yo le he viſto ogaño.
*Rey.* Adonde? *Bato.* En una varaja.
*Rey.* A què furias me provoca!
*Bato.* Mas ay! no es eſte el vaquero,
que me faltò el Dominguero?
ſin duda le hurtò este loco,
èl es: ſois lindo ladron:
el vaquero aveis de dàr,
ò entended, que hemos de andar
entrambos al mogicon.
*Quiere quitarle el vaquero.*
*Rey.* Criados, Duque. *Bato.* Llamais
otros tales como vos?
Soltad el vaquero, ò por Dios,
que mis manos conozcais.
*Sale Lisandro veſtido de color.*
*Lis.* Aparta: què es eſto?
què te ha hecho eſte Paſtor?
*Bato.* Se finge loco, ſeñor,
y es mayor ladron que un gato:
dice, que es el Rey, y el ſayo
que trae pueſto me le hurtò.
*Rey.* Lisandro, el Rey no soy yo?
*Bato.* Linda fror del Mayo!
*Lis.* Tu eres el Rey? *Rey.* No me vès?
*Lis.* Porque te veo lo digo.
*Rey.* Tambien tu eres mi enemigo?
*Bato.* Si yo no lo ſoy, quien es?
*Lis.* El que yo aora encontrè
àcia Palermo. *Rey.* Es poſible?
viòse golpe mas terrible!
Dime, no te deſterrè?
*Bato.* Miren què lindos regalos!
ſi huera Lisandro yo,
porque el tal le deſterrò,
le diera quatro mil palos.
Lindo loco hemos hallado,
fieſta ha de aver en la Aldea,
venga mi vaquero, y sea
Rey, ò loco.
*Rey.* Hà Cielo ayrado!
*Lis.* Dexale, que aunque no es
Rey, por lo que representa
no se le ha de hacer afrenta.
*Bato.* Yo le cobrarè despues.
*Lis.* Yo os darè otro vaquero.
*Bato.* Con aqueſto callarè.
*Rey.* Pues, Lisandro, esa es la fé
de vasallo, y Cavallero?
Asi à tu Rey desconoces?
*Lis.* No eres al Rey parecido
en el rostro, ni el veſtido.
*Rey.* Mientes, que bien me conoces.
*Bato.* Què le truxo por aqui,
ſeñor muesamo? *Lis.* Buscar
en que poder olvidar
los enojos que ay en mì:
quise vèr esos ſembrados,
como eſtà cerca la Aldea.
*Bato.* Si ir à Palacio desea,
ſeñor Rey, aqui ay criados.
*Rey.* Ir à Palermo deseo,
y vereis el desengaño.
*Bato.* El Duque, ſi no me engaño,
viene la poſta corriendo.
*Rey.* Huelgome de ſu venida,
porque mi verdad vereis.
*Sale el Duque.*
*Duq* Lisandro, en buen hora eſteis.
*Lis.* Guarde el Cielo vueſtra vida.
*Duq.* De lexos os conocì,
y asi el camino he torcido:
en albricias ſolo os pido
los brazos. *Abrazanse.*

*Lis.* Veislos aqui.

*Duq.* El Rey os alza el destierro,
y que à Palermo vengais
manda.

*Lis.* Donde vos estais,
que aya mas Privado es yerro.

*Duq.* Tened, Lisandro, por llano
su favor, porque oy le vemos
tan trocado, que tenemos
Rey santo por un tyrano.
En Palermo entrar no quiso,
sin que os viniese à llamar.

*Lis.* Le avià querido trocar
del Cielo aquel santo aviso.

*Rey.* Què Rey à Lisandro llama,
si yo soy el Rey, y no veis,
que aqui vuestro Rey teneis,
que os defiende, quiere, y ama?
Asi el Duque lo dirà.

*Duq.* Ay tan raro frenesì!

*Rey.* Còmo os partisteis sin mì?

*Lis.* En esa locura dà?

*Rey.* No estoy loco, que es engaño:
no os acordais, que esta tarde::-

*Bato.* El Cielo mi juicio guarde. *ap.*

*Rey.* Conmigo fuisteis al baño?

*Duq.* Es verdad, que al baño fui
con mi Rey, y mi señor:
pero, loco Labrador,
yo no te conozco à tì.

*Rey.* Que este negarme procura!

*Lis.* Llevarte al Rey bien serà.

*Duq.* Y es cierto que gustarà
de su graciosa locura.

*Bato.* El quiere, pues no replìca:
no vaya, Rey, muy despacio,
pues con èl avrà en Palacio
de todo, como en Botica.

*Rey.* Lisandro, si de vasallo
te precias, aora es bien,
que de los vuestros me dèn
al punto el mejor cavallo.

*Lis.* Otra vez le buelve el mal.

*Rey.* Hagase luego mi gusto,
que ir à la Corte no es justo
à pie mi grandeza Real:
que allà pretende mi brio
al Rey, que el nombre me ha hurtado,
retarle à cavallo armado,
y matarle en desafio.

*Bato.* Mal la maraña penetra,
señor Rey de paramento,
porque esta jornada intento,
que vaya al pie de la letra.

*Lis.* Antes por el pundonor
un cavallo le he de dàr.

*Bato.* Yo le pienso acompañar.

*Duq.* Què lastima! *Lis.* Què dolor!

*Bato.* Señor Rey, tengase à buenas,
no haga locos desatinos,
que ay en la Corte pepinos,
naranjas, y verengenas.

*Duq.* Vamos, porque el Rey espera.

*Lis.* Vamos, Duque.

*Vanse Lisandro, y Bato.*

*Duq.* Esta ocasion, *ap.*
para lograr mi aficion,
mas viva ser no pudiera:
A Laura le pedirè,
pues el Rey tan otro està.
Amor, vuela, pues que ya
te lo merece mi fé. *vase.*

*Rey.* Mentido Rey, allà voy:
esperame, Reyno ingrato,
que no te saldrà barato
el creer, que loco estoy;
porque mi brazo rezelo,
que ha de ser en dura guerra
escandalo de la tierra,
y asombro de todo el Cielo. *vase*

## JORNADA TERCERA.

*Sale el Duque vestido ricamente con vanda, y sombrero de plumas.*

*Duq.* Mientras que el Rey Federico
con Lisandro dando està
audiencia, y Moscon me avisa,
que ya quiere comenzar
la fiesta, adonde Palermo
oy confirma su lealtad;
pues que Laura me ha avisado,
que en un balcon estarà
de los que caen al terrero,
contento quiero llegar:
que no profana el decoro,

no, de Palacio un galàn,
quando, como yo, pretende
ſin esperanza obligar.
Demàs, que al Rey Federico
veo tan trocado ya,
que èl, y la Reyna, ſin duda,
de Lisandro alcanzaràn
el sì, que esperando eſtoy.
Permite, ò ciego rapàz,
que llegue el dichoso dia
de tanta felicidad.

*Sale à una ventana Laura.*

*Laur.* Al Duque avisè viniese
al terrero, que culpar
le intento, de que en dos dias
no me aya viſto; mas ya
mira al balcon cuidadoso,
y ſe pasea galàn:
La ſeña harè.

*Hace ſeñas con un pañuelo.*

*Duq.* Laura es,
bien lo mueſtra la ſeñal
de aquel ondeado lienzo,
que es mi vandera de paz.

*Llega al balcon.*

Quando mereciò mi afecto,
aunque ſiempre fue leal,
cuidadosas asiſtencias
de tan ſuprema beldad?
Por la tarde de un balcon
haceis Oriente? ſerà
por equivocar al mundo
de Febo el curso ſolar.
Ved, que dos Soles à un tiempo
el mundo abrasar podràn;
sì bien uno de corrido,
ya ſe và corriendo al mar.

*Laur.* Duque, ſin verme dos dias?
ſi mientras de mì te alexas,
que ſoy tu vida, y me dexas
muriendo, còmo vivias?
ò auſente en mi amor ardias
Fenix, cuyo fuego ſoy:
que como me exalas, voy
llegando à mi fin, y quando
la vida me eſtàs quitando,
vida con morir te doy.
Contemplome aquella fuente,
cuya desatada plata,
ſi viva à una antorcha mata
en ſu golfo transparente,
muerta por el conſiguiente,
la enciende tierno, y esquivo
fuero, y como te percibo
en mì, y en tì me convierto,
vives de achaque de muerto,
mueres de achaque de vivo.
Mas yo, Duque, te imagino
fuente del Sol, que es un yelo,
quando la mitad del Cielo
borda ſu esplendor divino:
y en ſaliendo el vespertino
Lucero à ſus Orbes roxos,
tributa ardientes despojos;
asi es fuego tu violencia
à la noche de mi ausencia,
y nieve al ſol de mis ojos.
Amar es un desear,
que el dorado harpòn esmalta:
con que ſi el deseo falta,
el amor ha de faltar;
y asi, te puede culpar
mi fé, pues faltar arguyes;
ſi de tu viſta la excluyes,
no ocaſiones ſu querella,
porque quanto huyeres della,
tanto de quien eres huyes.

*Duq.* Si deseo el amor fuera,
en cumpliendose cesàra,
porque nadie deseàra
lo mismo que poseyera:
desea el bien quien le espera,
y no quien le ha conseguido,
amando correspondido;
y asi, naciò deſtinado
al deseo lo esperado,
y al amor lo poseìdo.
Luego mi felìz trofeo
no arguye contradicion,
pues la misma posesion,
que aun no poseì, poseo;
y en el desearla veo,
que jamàs eſtàr ocioso
puede el afecto amoroso,
pues ſiendo el acto inconſtante,
implica que viva amante,

quien

quien no vive deseoso.

*Sale Moscon, y quedase al paño.*

*Mosc.* Aunque es tiempo de avisarle,
no le pretendo avisar,
pues tan fino en el terrero
hablando con Laura està.
Lo que le toca à mi oficio,
es, vèr si puedo escuchar
los requiebros que la dice,
y los que ella le dirà,
por vèr si algo se me pega
de amor; mas es por demàs.

*Duq.* Quien solicita, y procura,
que me hagais tanto favor?

*Laur.* Amor.

*Duq.* Y à empresa tan superior
quien me alienta, y apresura?

*Laur.* Ventura.

*Duq.* Y qual serà en tal altura
el premio de mi ardimiento?

*Laur.* Contento.

*Duq.* Ya, pues, con mayor aumento
de mi fineza, os obligo,
pues en serviros consigo
amor, ventura, y contento.

*Laur.* Si fue cruel mi hermosura,
quien incita vuestro ardor?

*Duq* Amor.

*Laur.* Quando èl despida el rigor,
vuestra fé què me asegura?

*Duq* Ventura.

*Laur.* Y si en mì el afecto dura
igual con el rendimiento?

*Duq.* Contento.

*Laur.* Pues yo con mayor aliento
aumento mi amor, por vèr,
que tengo aora, en tener,
amor, ventura, y contento.

*Duq.* Tiene un amante en tener
amor crecido, y robusto,
Gusto:
faltando el desdèn injusto,
se le acrecienta al querer
Placer:
y el verse corresponder,
và adquiriendo cada dia
Alegria.
Dexad, pues, la cobardìa,
y à Amor juntos frequentemos,
porque con esto tendremos
gusto, placer, y alegria.

*Mosc.* Confieso, que avrà en querer, *ap.*
sin genero de disgusto,
Gusto:
y que tener serà justo,
viendose corresponder,
Placer:
pero està tan al perder
à qualquiera niñerìa
La alegria,
que yo en tan necia porfia,
llegado à considerar,
no quiero con tanto azàr
gusto, placer, ni alegria.

*Tocan clarines dentro.*

*Duq.* Este belicoso acento
me avisa, que es tiempo ya
de ir à la fiesta: quien viò,
que una fiesta dè un pesar?
à Dios, mi Laura.

*Arrojale una vanda verdemar.*

*Laur.* Esa vanda
en mi nombre llevaràs,
y no estrañes el color,
que en el color verdemar
ay esperanzas, que en ondas
te ofrece tranquilidad. *vase.*

*Duq.* De buena esperanza el puerto
sin duda avrè de tocar
con tal favor.

*Mosc.* Vuecelencia
no enamore un punto mas,
que ya los Duques, y Condes,
Marqueses, otro que tal,
para correr la sortija
juntos en la plaza estàn
de Palacio, aunque me han dicho,
que el Rey no se quiere hallar
en la tal fiesta: no entiendo
de este Rey el natural,
ayer aturdia el mundo,
y oy en aturdir se dà.

*Duq.* Vamos apriesa.

*Mosc.* Sin duda,
con favor tan singular,
que has de llevar de codillo

los

los premios à los demàs. *vanse.*

*Salen el Rey, y Bato.*

*Bato.* Que acompañe à aqueste loco
me ha sopricado mi amo:
no es mala la comezon.

*Està pensativo el Rey.*

No podia hacer el diabro
vestido de tan buen gusto,
como es un loco aforrado
de lo mismo, porque yo
diz que tengo lindos cascos.
Frio debo de ser sin duda,
pues me aforran de verano.

*Rey.* No es natural, no es posible
lo que està por mì pasando:
superior causa sin duda
es causa de mis agravios.

*Bato.* Què feguras que està haciendo! *ap.*
atento lo estò mirando;
à la he, que si me emperra,
no dò por mi vida un quarto.

*Rey.* Si creyera que era el Cielo
origen de tantos daños,
no estuviera, no, seguro
el mas luciente topacio,
que en su camarin de Estrellas
guarda el firmamento avaro.
Poco es esto: el mismo Dios
no lo estuviera. *Bato.* San Pabro!
à herege este Rey de locos
và por sus pasos contados.

*Rey.* Vèn acà, no es esto asi?

*Bato.* Señor, yo so mal Christiano,
mas buen Catholico, y creo,
que solo de Dios el brazo
es el todo poderoso:
y en esa Fé confiado,
le dexo para quien es,
aunque me dè mas trabajos.

*Rey.* En fin, eres de la tierra
el mas humilde gusano.
Estaba para arrojarte
desde ese balcon abaxo,
y si no en aquel estanque,
foso que guarda à Palacio.

*Bato.* Sò yo Lisandro? sò Flor,
de quien me dixon augaño,
y afirman los fabuleros,
que como huevos entrambos,
ella se moriò en tortilla,
y èl hue por agua pasado?
En estanco echarme à mì?
soy yo, por dicha, tabaco?
arrojarme de un balcon?
soy yo vasura? *Rey.* Villano,
vete al momento. *Bato.* S. Lesmes! *ap.*

*Rey.* Aun te detienes? *Bato.* San Mauro!

*Rey.* Eres sordo? *Bato.* San Panuncio!

*Rey.* No respondes? *Bato.* San Macario!

*Rey.* No te vas? *Bato.* Valgame el Credo!
excepto Poncio Pilato.
Ya se iràn, que no son bestias,
y aun se iràn por todos cabos,
sin que sea menester;
mas adviertole entre tanto,
que se ha de estàr cepos quedos
mi Rey, porque un Soldado
Tudesco, como gigante,
està esa puerta guardando,
que es un frasco con vigotes,
y con guarda-infante un jarro.

*Rey.* A una legion de demonios
no temo, y quieres, villano,
que tema solo un Tudesco,
que es fuerza que estè borracho?

*Bato.* Tal me sucediera à mì!
mas aconsejole, hermano,
que no se llegue à la puerta,
porque le ha de hacer, y es craro,
muy vecino de Moguer,
que està cerquita de Palos.

*Rey.* Vete, grosero, de aqui,
que vivo yo::-

*Bato.* Estò tembrando.

*Rey.* Que de un puntapie te arroge
mas allà del otro cabo
del mundo, y muy poco he dicho.

*Bato.* El tien pulsos temerarios:
corriendo vò, y à este loco
que le guarden dos mil diablos. *vase.*

*Rey.* Aora, aora, discursos,
aora, aora, cuidados:
razon, entremos en cuenta,
pues que solo me han dexado.
Quando al campo salì ayer,
me hizo Palermo el aplauso,

que

que à su Rey natural debe;
y quando estuve en el campo,
me respetaron por Rey
cazadores, y criados.
Entrè en el baño : ojalà
no huvìera en el baño entrado,
pues fue golfo de veneno,
si no de ponzoña lago,
adonde nueva Medèa
introduxo sus encantos.
Rey Federico entrè en èl,
pues todos lo confirmaron;
pero quando dèl salì,
à mis criados llamando,
no pareciò mi vestido,
ni tampoco mis criados.
Doy voces, nadie responde,
irritème blasfemando
del mismo Dios, quando un niño,
que saliò de entre unos ramos,
me reprehende severo::-
Pero para què me canso
en traer à la memoria
los desprecios de Lisandro,
las sinrazones del Duque,
las necedades de Bato,
afirmando que soy loco,
siendo su Rey soberano?
En fin, yo entrè por las puertas
de Palermo en un cavallo,
sin que nobles, y plebeyos
me hiciesen el agasajo,
y cortès acatamiento,
que à su Rey debe un vasallo.
Llego à Palacio, y sabiendo
la Reyna como he llegado,
no me sale à recibir,
ni Laura, aquel dueño ingrato,
que de todas mis desdichas
ninguna he sentido tanto.
Pues quando la muger propia
desprecia à su esposo, y quando
la dama tributa olvidos
à su mesmo Rey, son casos,
que à no afirmar que estoy loco
despues que salì del baño,
dixera bien, que ellos solos
la locura me han causado.
Mandar luego que no entre,
aunque lo intente, en mi quarto,
cerrarme todas las puertas,
dexarme por gùarda à Bato,
un rustico Labrador,
todos son indicios claros
de que ya cansado el Cielo,
me ha dexado de su mano,
y que aquel prolixo sueño
fue verdadero, y no falso;
sì bien yo no he de creerlo,
hasta que Dios mas templado
conmigo, lo manifieste
en un prodigio, ò milagro,
aunque su verdad, sin duda,
me dice en avisos tantos.
Pero con todo, yo mesmo
he de vèr mi desengaño:
aqui ha de estàr un espejo
de armar, cristalino, y claro,
donde me vì muchas veces;
mirarè si estoy trocado
mi rostro en èl, si mi talle
no es tan perfecto, y bizarro
como solìa, siquiera
por desmentir tantos labios
venenosos, que me estàn
el decoro inficionando,
porque solo esta experiencia
à mis dudas le ha faltado:
mas antes que Sumillèr
de su cristal, y sus marcos
llegue à correr la cortina,
le he de informar de mi agravio.
Y pues verdad siempre dicen,
de lisonjas no me valgo
en esta ocasion, aunque
tanto dellas me he pagado:
porque à quien verdad observa,
la lisonja es desacato.
Solo al cristal pedirè,
en sus verdades fundado,
en sus rectitudes cierto,
que antes que pronuncie el fallo
de mi muerte, y de mi vida,
mire con piedad mis años,
con decoro mi Corona,
con atencion este caso;

por-

porque acabe de creer
mis dudosos embarazos,
que no soy ya Federico,
y que estoy de juicio falto.

*Vase llegando al espejo, antes de correr la cortina, el Rey dice este Soneto.*

Lamina breve, en quien mi pecho intenta
vèr la sentencia de mi vida, ò muerte:
golfo dudoso, adonde si se advierte,
he de hallar mi bonanza, ò mi tormenta.
Cristalina verdad, que representa
al hombre, en el theatro de la suerte,
una, y otra fortuna, y se convierte
toda en hombre, de lisonja esenta.
Tengo aliento, y temor, y no me espanto,
pues vèr mi mal, ò bien en tì es preciso,
por descifrar las dudas de un engaño.
Manifiestale ya tu claro aviso,
y sea mas piadoso el desengaño,
que el que en otro cristal llora Narciso.

*Corre la cortina.*

Pero què es esto, Cielos inhumanos?
no han sido (ay triste!) mis rezelos llanos!
què rostro es el que veo,
pàlido, flaco, macilento, y feo!
Què horrible ceño! què vision estraña!
ya digo, que Palermo no se engaña,
ya disculpo (ay de mì!) los que decian,
que à mi rostro, y mi voz no conocian.
En bruto transformado
me tiene mi desdicha, ò mi pecado.
Iba à decirlo; pero callarlo quiero,
que no es bien que lo crea, aunque lo infiero.
Cristal, que la verdad à todos dices,
esta vez por mi mal te contradices:
yo soy el Rey, el mundo bien lo sabe;
pues còmo aora de mi aspecto grave
las facciones desmientes?
còmo la verdad callas? mientes, mientes.
Asi intentas que yo tu verdad crea?
dispon que en ella à mi contrario vea;
si no dirè, si aqui no te provoco,
que soy el cuerdo yo, tu eres el loco.

*Sale el Angel con el vestido parecido al que el Rey dexò en el baño, con Corona, y Cetro, y quedase al paño, y el Rey le està mirando absorto con el espejo.*

*Ang.* O quanto un pecador le cuesta! ò quanto
à Dios piadoso, justiciero, y santo!
pues el cristal contempla divertido,
y en èl se ha visto ya desconocido. *ap.*
Con insignias de Rey pretendo aora,
que à sì se vea en mì, ya que se ignora:
en el cristal intento estàr visible,
pero en las demàs partes invisible.

*Rey.* Quien es el robador de mi Corona,
substituto civil de mi persona,
à quien Palermo aclama,
usurpandome el nombre, honor, y fama?

*Ponese el Angel detràs del Rey, y le vè en el espejo.*

*Ang.* Aora le veràs, que paso à paso
cerca de tì me voy. *Rey.* Terrible caso!
mas ay, Cielo, què miro!
ya su retrato en el cristal admiro:
aora sì, cristal, puedo llamarte
verdadero. *Retirase el Angel.*

*Ang.* Retirome à esta parte.

*Dicese esto el Rey no mirandose al espejo.*

*Rey.* Mi forma me usurpò: què tropelìa!
Buelvo à mirarle; poco la alegria
en mi pecho ha durado.

*Buelve à mirarse al espejo.*

Sin duda que este espejo està encantado:
ya no parece en èl, ni en esta sala
ay mas que yo; què desventura iguala
à la mia! bolver à verlo intento,

*Quando acabe este verso ha de bolver el Angel, à ponerse junto al Rey.*

sabrè si fue ilusion del pensamiento:
Pero segunda vez buelvo à miralle
con mi rostro, Corona, brio, y talle.
Encantador tyrano, espera un poco.
No ay duda, Cielos, yo me buelvo loco!

*Estase quedo el Angel.*

O quien pudiera unirse con sus brazos,
y hacerle entre los mios mil pedazos!
que fortuna me dè siempre embidiosa,
desdicha Real, la dicha mentirosa!
Mas pues constante no hace movimiento,
desafiarle intento;
porque aunque en sombra veo mi contrario
nunca serà juicio temerario,
que yo le rete aqui, pues mi desvelo
cumple con esto con la ley del duelo,
supuesto que à mi agravio de esta suerte

no puede hallarle para darle muerte.

*Buelve à mirarse el Rey al esp jo.*

Pues me usurpaste la Corona, y brio,
oy te reto, y te llamo à desafio,
mentido Rey; responde si le aceptas,
pues tanto me fatigas, y me inquietas.

*Hace la señal el Angel con la cabeza.*

Que sì con la cabeza has respondido;
cumpliràs lo que aqui me has prometido?

*Buelve con la cabeza à decir que sì.*

Ya tambien con la seña lo asegura;
pues vete aora, y defender procura
tu Corona de mì. Ya no parece:

*Apartase el Angel.*

Al paso de la duda el temor crece.
Una joya en el pecho me ha quedado,
que de tantas fortunas me han dexado,
sobre ella harè me preste algun vasallo
espada, y vanda, armas, y cavallo.
Ulyses burlador, espera, espera,
que baxa un rayo de la quinta esfera;
y si tu brazo Dios no mueve, en vano
te escaparàs de mi invencible mano:
pues ya conozco, que si Dios te ampara,
aun no podrè mirarte cara à cara. *vas.*

*Ang.* Ya parece que tratas de enmendarte:
tenga yo, Cielos, en su enmienda parte.
Al desafio he de salir, que infiero,
que ha de ser este el medio verdadero,
para que reconozca su pecado,
quando à mis pies se vea derribado;
y si el perdon aclama arrepentido,
quedarà vencedor, siendo vencido.

*Dentro musica de trompetas, y atabalillos, como que estàn en la fiesta.*

*Ang.* Esta musica me advierte,
que ya esta fiesta acabaron:
Pasarè desde esta quadra
al Salon grande, y dexando
estas insignias de Rey,
les podrè salir al paso. *vase.*

*Tocan trompetas, y chirimìas, y dicen dentro Lisandro, y Moscon.*

*Lis.* Viva Federico. *Mosc.* Viva.

*Lis.* Viva el Rey de Sicilianos,
pues qual Fenix entre aromas,
las plumas ha renovado.

*La Reyna dentro.*

*Reyn.* Decid, que viva mi esposo
felices, y largos años.

*Sale el Angel mirando al vestuario.*

*Ang.* Leales vasallos mios,
mucho agradezco el aplauso
que me haceis, mucho el festejo,
yo os prometo de premiaros:
Pero si de mi gobierno
estais satisfecho tanto,
quanto de mis sinrazones
estuvisteis agraviados,
desele al Cielo la gloria,
no à mì, fieles vasallos,
pues un Rey agradecido
supo hacer de un Rey ingrato.

*Sale la Reyna.*

*Reyn.* Esposo, señor, què es esto?
aora tan retirado,
quando Palermo os aclama
en festivos aparatos?

*Sale Laura.*

*Laur.* Federico invicto, aora,
que os està el Pueblo aclamando
Salomon de nuestros tiempos,
os estais en vuestro quarto?

*Salen Lisandro, y Moscon.*

*Lis.* Señor, tan grande retiro?

*Mosc.* Señor, desprecio tan raro?

*Reyn.* No oculteis vuestra persona.

*Laur.* No ostenteis tanto recato.

*Lis.* No malogreis sus designios.

*Mosc.* No ofendais sus agasajos.

*Reyn.* Ved que un Rey agradecido,
es del Pueblo espejo claro.

*Laur.* Ved que un Rey es Sol, que ilustra
todo un Reyno con sus rayos.

*Lis.* El Sol de Sicilia sois,
y alma de todos sus campos.

*Mosc.* Ved que à su Reyno es un Rey,
lo que à un page hambriento un plato,
lo que à una dueña un mongil,
y à un Poeta muchos quartos.

*Ang.* Esposa, Reyna, y señora,
Laura, Lisandro, admiraros
no es justo de mi retiro;
porque aunque juzgais que he estado
ausente, siempre presente,

vues-

vueſtros afectos mirando
eſtoy, y de todo el Reyno,
ſin que me cauſe embarazo
la diſtancia: que el amor
que dentro en mi pecho guardo
à las Ciencias que aprendì,
eso me han facilitado.
Ya sè, Laura, que eſta tarde
al Duque eſtuviſte hablando
desde un balcon del terrero,
y que la Reyna, y Liſandro
tratan de tu casamiento
con el Duque, y no me espanto,
ſi oy ſerà ſu esposa Laura,
porque ya en mì ſe acabaron
todas aquellas finezas,
que viſte en tiempos pasados.

*Laur.* Señor::- quien ſe lo avrà dicho! *ap.*

*Ang.* No, no teneis que asuſtaros,
esposa: Liſandro amigo,
oy darà Laura la mano
al Duque. *Lis.* Tus plantas beso.

*Reyn.* Merezca, esposo, tus brazos.

*Ang.* Vueſtro ſoy, y lo he de ſer,
que el amor que me enseñaron,
en mì es caracter impreso,
y asi no puedo borrarlo.

*Lis.* Si el buen Rey del Cielo viene,
eſte del Cielo ha baxado.

*Laur.* De un Angel ſin duda es todo
quanto ha dicho, y quanto ha hablado.

*Mosc.* Oy se ha buelto zahorin, *ap.*
el que ayer fue topo malo.
Yo apoſtaré que las tripas,
higado, bofes, y bazo

*Vase llegando à èl, y el Angel le mira mucho.*

me eſtà penetrando aora:
pero què temo? què aguardo?
hablarle intento. *Ang.* Moscon.

*Mosc.* Gran ſeñor, muy olvidado
vueſtra Mageſtad me tiene,
pues ya en los nidos de ogaño
no ay paxaros; què ſe han hecho,
ſeñor, tantos favorazos,
como ſolias hacermè?

*Ang.* Ya eſtoy en otro trocado.

*Mosc.* A mi, que al juego del hombre
ſiempre te seguì de ganso,
me tratas de esa manera?

*Ang.* De bufones no me pago.

*Mosc.* Yo, que fui perro ventor
de amor en la caza, y galgo,
que las perdices, y liebres
te las traìa à la mano,
es posible que merezco
esos desvios? *Ang.* Picaro,
calla los errores mios,
pues que yo los tuyos callo.
Denle una racion, y aprenda
algun oficio entretanto:
pero ſi no le aprendiere,
vaya à galeras. *Mosc.* San Franco *ap.*
de Sena ſea conmigo,
pues el comer me han quitado.
Aprended, flores de mí;
bufones, con todos hablo.

*Tocan dentro la Muſica, y disparan algunos arcabuzazos, y sale el Duque.*

*Duq.* Federico generoso,
nunca he entendido haſta aqui,
viendo triunfo tan glorioso,
lo que es el ſer Rey; y aſi,
oy te juzgo el mas dichoso.
Oy con exceso ſe abona
lo grande de tu Corona:
desde oy temeràn tu espada,
desde la Alemania elada,
haſta la torrida Zona.
El oro, à quien avarienta
guarda en ſus cofres la tierra,
ſiendo de sì mismo afrenta,
por no hacer al mundo guerra,
oy à tus pies ſe presenta.
Los diamantes, que centellas
ſon, ò pedazos de eſtrellas,
hijos bizarros del Sol,
por iluſtrar ſu arrebol
oy ſon alfombra à tus huellas.
Lo que mas lleguè à admirar,
fue tanto monte de abeto,
que en ſus hombros ſufre el mar,
y à quien tienen tan sujeto,
que aun no se puede quexar.
Cavallos ſon de madera,
pues cada qual (ſi ſe altera
Neptuno, que en ondas crece)

domado bruto parece
castigado en la carrera.
Y aunque del Euro, y el Noto
se vèn tal vez oprimidos,
despreciado el alboroto,
siempre guardan entendidos
las idèas del Piloto.
Las galeras, que suaves
son à las ondas mas graves,
tan veloces discurrian,
que à la vista parecian
del mar voladoras aves.
Los pintados gallardetes,
que eran del viento copetes,
formaban entre arreboles
fatigados tornasoles,
volatiles ramilletes.
Asustaba de manera
el estruendo de los tiros,
que asombraba la ribera:
el fuego en ardientes gyros
asaltò la quarta esfera.
Los Principes, y Señores
de Sicilia, los mayores
que en la sortija se hallaron,
en la destreza mostraron
de su sangre los primores.
El que mas diestro luciò,
de toda jactancia falto,
y los premios se llevò,
fue el gran Duque de Montalto,
Principe de Paternò.
Sobre el sombrero llevaba
toda una selva de plumas,
que al viento lisonjeaba,
en un bruto que nadaba
por el mar de sus espumas.
Y el cavallo, cuya piel
la de un Tygre parecia,
en lo brioso, y fiel
parece que conocia
quien iba montado en èl:
pues castigado del arte,
tanto el freno le sujeta,
tanto lo diestro reparte,
que es un monte, si se quieta,
y es un rayo quando parte.
Como se templa, y se irrita,
equivocado parece
en la destreza que imita,
que la espuela le entorpece,
y el bocado le agilita.
Pues tan à compàs corbetas
formaba el bruto al estruendo
de las caxas, y trompetas,
que me pareciò que haciendo
iba en el ayre floretas.
Con tal destreza blandìa
su heroyca mano la lanza,
que de ella un circulo hacìa,
dando el Pueblo en su alabanza
mil vitores de alegria.
Su hijo Adonis galàn,
que es Conde de Cartagena,
à quien el lauro le dàn,
saliò ayroso à la gineta
en un tostado alazàn.
Era el bruto ardiente rayo
parto de la Andalucìa,
en la firmeza Moncayo,
y à su frente la elegìa
de plumages todo un Mayo.
Tan atento discurriò
el Conde, que con verdad
muy bien puedo decir yo,
que mas de una voluntad
con la sortija llevò.
Quedaron absortos todos
de vèr en tan pocos años
todo el valor de los Godos,
y asi los proprios, y estraños
le aclaman por varios modos.
No ay Principe mas lucido,
mas afable, mas querido,
mas liberal, y cortès,
que en efecto en todo es
à su padre parecido.
El de Terranova vì
bizarro, fuerte Español,
en un brazo, que creì,
que à ser codicioso el Sol,
le quisiera para sì.
Pero anduvo desgraciado,
porque al pasar la carrera,
el cavallo alborotado,
hizo que à la breve esfera

no trocase el fresno errado.
De Castilla el Almirante,
Señor de Modica, fue
el que lucido, y triunfante
mostrò la lealtad, y fe,
que à su Rey tiene constante.
En un picazo, que al viento
parece que desafia,
entrò bizarro, y contento
el bruto, porque tenia
el nombre de pensamiento.
Lo demàs, por no cansarte,
en silencio dexarè;
solo digo en esta parte,
que cada qual de ellos fue
hijo de Palas, y Marte.
Callarlo, es consejo sabio,
porque no les hago agravio;
pues puede su relacion
caber en la admiracion,
mas no caber en el labio.
De vestidos, y bordados
no te alabo los primores;
pues advierten mis cuidados,
que en ser de tales Señores,
ellos se estàn alabados.
En fin, bien puedes tener
en tu Reyno confianza
desde aora; pues el vèr
en tì, señor, tal mudanza,
su mudanza viene à ser.
*Ang.* Estimo la relacion,
y Palermo no se admire,
que à su aplauso me retire,
y mas en esta ocasion;
porque de un buen Rey arguyo,
en el pesar, ò el placer,
para todos ha de ser,
pero nunca ha de ser suyo.
Nadie tiene menos parte
en sì, que un Rey. *Duq.* Es asi.
*Ang.* Pues todo fuera de sì,
sin saber de sì se parte.
Por lo qual alabo yo
à una entendida persona,
que viendo la Real Corona
en el suelo, no la alzò,
diciendo: Aquel te levante,
que tu peso no conoce.
*Reyn.* Tal Principe el Reyno goce
por tiempo, que al tiempo espante.
*Mosc.* No entiendo el estilo avaro
del Rey, aunque lo procuro;
con los demàs habla obscuro,
pero conmigo muy claro:
y no es este desatino,
pues que pretende quitarme
el comer; y esto es hablarme
pan por pan, vino por vino.

*Tocan dentro trompetas, y caxas àcia la parte por donde entrarà despues el Rey armado, y à cavallo.*

*Digan algunos dentro.* Al desafio.
1. Guarda el loco. *Reyn.* Què rumor
es el que embaraza el viento
en el Patio de Palacio?
*Lis.* A saberlo voy. *Ang.* Teneos,
que la causa ya la sè.
*Mosc.* Que ya la sabe tan presto! *ap.*
aunque este Rey me ha entendido,
por Christo que no le entiendo.
*Ang.* Tieneme desafiado
cierto Principe encubierto.
*Mosc.* Yo apostarè, que es el loco,
que de la Aldèa traxeron.
Linda fiesta! *Ang.* Y me es forzoso
cumplir con la ley del duelo:
que aunque afirman que està loco,
me quiere quitar el Reyno.
Dadme un peto, y espaldar,
que en esa quadra de adentro
le hallareis. *Duq.* Ya voy por èl.
*Reyn.* Esposo, señor, què es esto?
vos batalla con un loco?
no discurria de vos eso.
*Laur.* Què es esto? vos desafio?
*Ang.* No temo, Laura, los riesgos.
*Lis.* Por vos saldrè à la batalla.
*Mosc.* Què batalla, ò embeleco?
que es un pobre mal trapillo,
*Ang.* Eso no es de Cavalleros,
pues fuera gran cobardìa
el no reñir por mi mesmo.

*Sale el Duque con las armas.*

*Duq.* Aqui estàn, señor, las armas,
mas siento, que à tanto empeño

pue-

pueda obligaros un loco.
*Ang.* Duque, no puede ser menos,
la causa sabràs despues.
*Vale armando.*
Armadme, Duque, y seà presto,
*Buelven à tocar dentro.*
que el rumor se và acercando.
*Reyn.* Es posible que no puedo
disuadiros? *Ang.* No es posible
que yo pueda obedeceros,
que ay en este desafio
oculto un grande mysterio.
*Laur.* Federico es todo enigmas,
*Lis.* Que no le alcanzo confieso.
*Ang.* Desde esa ventana baxa,
que està cercana al terrero,
vereis, señora, con Laura,
de esta batalla el suceso,
que serà felìz sin duda.
*Reyn.* Asi del Cielo lo espero:
vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo:
alguna desdicha temo. *vanse.*
*Duq.* Que aya venido este loco
à estorvar mi casamiento!
*Lis.* Algun prodigio se guarda.
*Duq.* Sin duda no la merezco.
*Lis.* Si gusta tu Magestad,
los dos padrinos seremos.
*Ang.* No he menester mas padrinos,
que la justicia que tengo.
Entrad, que por esta puerta
salimos luego al terrero. *vanse.*
*Entranse por una puerta, y salen luego por la otra, y la Reyna, y Laura se asoman à una rexa baxa que ha de haver, y sale el Angel, el Duque, y Lisandro.*
*Ang.* Palermo està alborotada,
y yà à mi contrario veo,
que àcia nosotros se viene;
oy se ha de vèr un portento.
*Tocan otra vez.*
*Reyn.* Ya descubro en la palestra
*La Reyna, y Laura en la ventana baxa.*
à mi esposo. *Buelven à tocar.*
*Laur.* Y todo el pueblo
ha concurrido, admirado
de vèr tan nuevo suceso.
*Duq.* Ya llega. *Lis.* Bizarro viene.

*Ang.* Permitid, Autor Supremo, *ap.*
que este Luzbèl atrevido
pida perdon de sus yerros.
*Salga al son de trompetas, y caxas el Rey à cavallo, armado de todas armas; pero no saque calada la visera, porque pueda representar mejor; y Bato vestido de Lacayo ridiculamente, que le viene acompañando, y estando no lexos del tablado, diga.*
*Rey.* Rey intruso, Rey fantasma,
que te precias de hechicero,
pues tu persona no he visto,
sino es en sombras, y sueños:
Tyrano de mis acciones,
ladron de mis pensamientos,
usurpador de mi honra,
y escandalo de mi Reyno:
Tu, que Girifalte altivo,
siendo gavilàn ratero,
mi Corona arrebataste
con rapantes instrumentos,
oye mi verdad aora,
y advierte, que no pretendo
declararte con palabras,
sino con obras, mis hechos.
Ya sabes que en la palestra
cristalina de un espejo,
breve campaña de luces,
corto espacio de reflejos,
te llamè noble, y valiente,
y te persuadì severo
à este campal desafio,
como se vè, cuerpo à cuerpo:
por señas el sì me diste,
y ya veo que fue cierto,
pues con tan bizarros brios
en la palestra te veo.
Confieso que desde aora
mayor embidia te tengo,
pues muy bien ser Rey merece
quien sabe cumplir un duelo:
Previenete à la batalla,
pues que ya permite el tiempo,
que se descubran engaños
de fingidos devanèos,
en cuyo circo sin duda,
entrambos à dos veremos,
yo, si es mio tu valor,

tu,

tu, si el mio es tuyo mesmo.
Segunda vez te provoco,
y con verdad te prometo,
que al vèr Real tu persona,
he tenido algun rezelo:
y à ser capàz de temor
mi siempre invencible pecho,
dixera en esta ocasion,
que me has infundido miedo.
Y por Dios, à quien parece
que ya humilde reverencio,
despues que un cuerpo te admiro,
que enfrenàra mis intentos,
si no creyera que el mundo,
si no viera que mi Reyno
me ha de imputar de cobarde,
despues de tantos trofeos.
Y fuera gran cobardia,
si con valeroso esfuerzo
lo confirmàra mi lengua,
no lo afirmàra mi acero.

*Ang.* Desmonta yà del cavallo,
que aunque tu estilo agradezco,
tambien veo que te importa,
que este duelo no dexemos.

*Rey.* Tenme el cavallo. *Bat.* Sin duda,
que este loco es del infierno,
ya que estas abigarradas
me han matado, y no me han muerto.

*Apease el Rey.*

*Duq.* Velòz desmonta. *Lis.* Su brio
no es, no, de humilde sugeto.

*Reyn.* Mi vida de un hilo pende.

*Laur.* Y la mia de un cabello.

*Mosc.* Gran cortesìa ha mostrado,
yo por loco no le tengo,
que alabar al enemigo
parece malo, y es bueno.

*Ang.* Pues en la estacada estamos,
suene el belico instrumento.

*Tocan de quando en quando.*

*Rey.* Saca la espada, que ya
la mia tambien prevengo,
y guardate de mi furia.

*Ang.* Eso à tì te lo aconseja.

*Rey.* Gran pulso! *Riñendo.*

*Ang.* Valiente brazo!

*Rey.* En vano herirle pretendo.

*Lis.* Ayrosamente batallan!

*Mosc.* Què bien riñen! *Riñen.*

*Duq.* Por estremo.

*Laur.* Valor el loco ha mostrado.

*Reyn.* Ay, Laura! à mi esposo temo.

*Ang.* Herirme intentas en vano.

*Rey.* Què serà, que aunque lo intento,
no puede hallarle mi espada,
y solo acuchillo el viento? *Cae el Rey.*
mas ay de mì, que he caìdo!

*Pone el pie sobre el pescuezo, y tiene levantada la espada.*

*Ang.* Para que sea tu cuello
el alfombra de mis pies:
quien como Dios, dì, sobervio?

*Rey.* Piedad, Campeon valiente,
piedad, heroyco Mancebo;
porque no sè què en tì admiro,
no sè què en tu espada advierto,
que rayos ardientes vibra
contra mì. *Ang.* Què sientes de eso?

*Rey.* Siento, que el brazo de Dios,
à quien perjuro, y blasfemo
neguè tantos veces, es
el que me castigò; y siento,
que eres tu Ministro suyo.

*Ang.* Pidele perdon, que es cierto,
que pues te ha sufrido malo,
tambien sabrà hacerte bueno.

*Rey.* Si hasta aqui no le adorè,
aora le adoro, y le creo,
y en su defensa, y verdad
perderè mi vida, y Reyno.
Sus preceptos guardarè,
reedificarè sus Templos,
que por mi culpa han estado
profanados, y deshechos.

*Ang.* Asi lo prometes? *Rey.* Sì.

*Ang.* Y lo que lince penetro *ap.*
su corazon, reconozco,
que es verdadero su afecto.
Levanta aora à mis brazos;
Sicilianos Cavalleros,
Principes, Grandes, Señores,
Señadores, y Plebeyos,
el Arcangel Miguèl soy,
que por Divino decreto

del

del que es motor Soberano,
baxè à exercer el gobierno
de Sicilia, lastimado
su amor de vèr los excesos,
las injusticias, los daños
de Federico sobervio.
Mudè su forma en el baño,
la suya tomè, queriendo
Dios mostrarle de esta suerte
de su gran poder lo inmenso.
Lo que ha pasado aveis visto,
aora admirar de nuevo
lo que vereis: à su forma
ya segunda vez le he buelto,
quitadle aora las armas.

*Quitanle la celada.*

*Duq.* Gran prodigio! *Lis.* Gran portento!
*Ang.* Este es vuestro Rey, y este
gobernarà el Reyno vuestro,
tan otro de aqui adelante,
que à los demàs sea exemplo.
Besadle todos la mano,
y reconoced atentos,
que en los mayores conflictos,
el buen Rey viene del Cielo.
*Reyn.* Esposo. *Rey.* Reyna, y señora,
vasallos, y compañeros.
*Lis.* Ya todos te veneramos.
*Duq.* Ya todos te obedecemos.
*Bato.* Yo pienso que estò dormido.
*Mosc.* Yo que estoy soñando pienso.
*Ang.* Quedad en paz, Sicilianos,
porque al Alcazar supremo
me buelvo del Trino, y Uno;
y aunque me voy, no me ausento;
que con vos siempre estarè,
porque venìs en mi exemplo,
que el buen Rey del Cielo viene.

*Vase el Angel.*

*Tod.* Asi todos lo creemos.
*Bato.* Como un paxaro volò.
*Laur.* Ya surca el golfo del viento.
*Lis.* Gran dia! *Duq.* Felìz suerte!
*Reyn.* Sepa el mundo este suceso.
*Rey.* Laura, tu esposo es el Duque,
*Laur.* Soy tu esclava. *Duq.* Tus pies beso.
*Rey.* Mi Camarero mayor,
levantad. *Mosc.* Què lindo es esto!
*Rey.* Y à mi privado Lisandro
yo le darè muchos premios.
*Reyn.* Laura, por mi cuenta corre
de oy mas tus muchos aumentos.
*Bato.* Yo me vò à mi Alquerìa
à colgar estos greguescos,
para que sirvan à Judas
los Jueves del prendimiento.
*Mosc.* Yo me voy à meter Frayle,
que en fin allì comeremos.
*Reyn.* Decid, que mi esposo viva.
*Tod.* Viva por siglos eternos.
*Duq.* Teniendo aqui fin dichoso
este caso verdadero.

# F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la calle de la Paz. Año de 1743.